

Con su padre, de paseo,  
Iba ayer la bella Marta;  
Y su novio el buen Tadeo,  
Tan osado, como feo,  
Quiso tirarle una carta.

Mucho al chico le costó,  
Dió vueltas aquí y allá;  
Pero se las ingenió  
Tan bien, que se la tiró  
Delante de su papá.

M. MARTÍN.



— Hoy he escrito yo una carta,  
Examinala, papá,  
Y mira la ortografía...  
— ¿A ver, á ver?... ¡Mal, muy mal!  
¿A quién has visto poner  
Hasta sin *h*?— A mamá.

MANUEL MILLÁS.



Cenaban en un *mortuorio*,  
 Y la gente que allí estaba,  
 Con insistencia rogaba  
 Que improvisase á Liborio.  
 Y no encontrando éste asunto  
 Para salir bien del paso,  
 Exclamó, apurando el vaso:  
 —¡A la salud del difunto!

FRAY CANDIL.



El tití de don Mariano,  
 Que es un mono muy traidor,  
 Se lanzó á don Nicanor  
 Y le mordió en una mano.  
 Y al contárselo á Clemencia  
 Replicó la joven:— Sí;  
 No me extraña, porque á mí  
 Se me tira con frecuencia.

JOSÉ M. DE LA TORRE.

Juan se retiró á las diez,  
 Y el padre, que no es cobarde,  
 Dijo:—¡Infeliz, si otra vez  
 Vienes á casa tan tarde!—  
 Oyó otra noche el villano  
 Las doce, ¡negra fortuna!  
 Y dijo:—Aun puedo ir temprano;—  
 Y se esperó hasta la una.

J. MARTINEZ VILLER GAS.

El pintor Pedro Tutor  
 Retrató á Juana Cerrato;  
 Mas no gustó á ésta el retrato,  
 Y lo devolvió al pintor.

Pedro de la acción se ofende,  
 Y cometiendo un abuso,  
 Lo colgó en su puerta y puso  
 Sobre el retrato — *Se vende*.

A. ALCALDE VALLADARES.

Ana piadosa labró,  
 Para los pobres vivienda;  
 A muchos, de toda hacienda  
 Su marido despojó.  
 Quisiera saber quién vió  
 Matrimonio que haya sido  
 Más conforme, más unido;  
 ¡Qué acción de dos tan igual!  
 Ana hizo el hospital,  
 Y los pobres, su marido.

J. DE IRIARTE.

—No encuentro abono, y me largo  
 Con la música á otra parte,  
 Que aquí no prospera el arte—  
 Dijo el empresario Pargo.  
 Y al llegar á mis oídos  
 Dije, con burlesco tono:  
 —No se necesita abono  
 Para cosechar silbidos.

FRAY CANDIL.

Lo más notable de Gómez  
 Es su notable nariz,  
 Cuya prolongada punta  
 Es de color carmesí.  
 Y Gómez está casado  
 Por la Iglesia y lo civil,  
 Y es, sin embargo, un *Tenorio*  
 De los de fama en Madrid.  
 Y la mujer de este Gómez,  
 Por venganza femenil,  
 Sin duda alguna aludiendo  
 A la ya dicha nariz,  
 Entre risueña y celosa,  
 En gracia suele decir:  
 —La punta roja de Gómez  
 A cualquiera hace feliz.

LUIS VIDART.

Explicando geografía  
 El preceptor Malasaña,  
 Preguntó á cierto discípulo:  
 —Niño, ¿dónde está la Mancha?  
 Y éste, que era un bruto en toda  
 La extensión de la palabra,  
 Dijo:—¡Aquí! ¡mírela usted!—  
 Y le enseñó una solapa.

J. LÓPEZ SILVA.

*Li preguntí á un llaurador  
 Molt docte y fi en lo parlar:  
 —Si t' hagues de casar,  
 ¿Cóm buscaries l' amor?  
 —Jo solament li reclame  
 A qui siga ma muller,  
 Que se fique en son quefer,  
 Que parle poch, y que m' ame.*

S. ESTELLÉS.

Un casado se acostó,  
 Y con paternal cariño  
 A un lado puso el niño;  
 Pero sucio amaneció.  
 Entonces, torciendo el gesto,  
 Miróse á uno y otro lado,  
 Y exclamó desconsolado:  
 —¡Ay amor, cómo me has puesto!

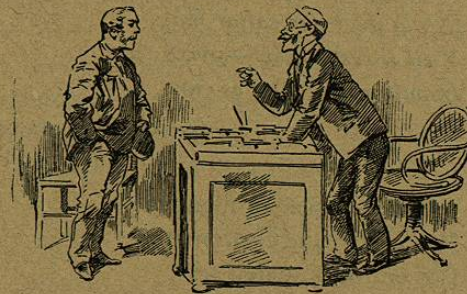
J. IGLESIAS.

—¿Te marchas á Madrid? —Sí.  
 —Pues si vas á la Pradera,  
 Abre el ojo, porque allí  
 Hay mucha tía... Javiera.

VICENTE RUBIO.

Una hermosa y afamada  
 Tiradora de florete  
 Desafió á Pepe Estrada  
 Y hasta le puso en un brete  
 Porque le dijo, enojada:  
 —¡Le meteré una estocada,  
 Si es que usted no me la mete!

MARCIAL DE LOS RÍOS.



—¿Qué es usted?—Soy periodista.  
 —¿Periodista es usted, hombre?  
 —Sí, señor; como que vendo  
 Periódicos por la noche!

CONSTANTINO LLOMBART.

—No vayas con Antonio nunca sola;  
No vayas, Leonor,  
Porque puede pesarte el mejor día.  
—¡Ay, tiene usted razón!  
Ayer me fuí con él... y ahora me pesa...  
Pues... ¡fué el día mejor!...

JOSÉ RODAO.

*Tals virtuts l' oncle d' en Tey  
En lo rapé presumía,  
Qu' en cualsevol malaltia  
Daba 'l rapé per remey.  
Seguint sempre aqueixa lley:  
—¡Home!—li digué en Ventura  
Tinch la dona que 'm apura,  
¡No la puch fer callar may!—  
Y ell li respongué:—¡Aixó ray!  
Dónali un polvo, y es cura.*

SERAFÍ PITARRA.

Para que sea sin mengua  
Más el dar que el prometer,  
Dos en todos suelen ser  
Las manos, y una la lengua.  
Pero vos prometéis vano  
Mucho, y nada prestáis vos,  
Como si tuvierais dos  
Lenguas, y ninguna mano.

F. DE LA TORRE.

—Fuí seis años el cajero  
De un viejo y rico avariento  
Que murió sin testamento,  
Y se bajó á los infiernos  
Para alivio de sus yernos.  
Muy fácil me hubiera sido  
Comerme en la suma un cero;  
Pero dí el caudal entero  
Que la caja contenía.  
—¡Anda, cuéntalo á tu tía!

F. ALTÉS.

En un gravísimo aprieto  
Puso á Narciso, Lucía,  
Que con afán exigía  
Le hiciera aquél un soneto.  
—¡Si yo poeta no soy!...—  
El buen Narciso exclamaba;  
Y ella, terca, replicaba:  
—Di, ¿me lo vas á hacer hoy?

TOMÁS CAMACHO.

—Me dijo el doctor Solé  
Que si quería curar  
De estos herpes que usted vé,  
Me había de sulfurar.  
—¡Ah! ¿sí? ¡pues cásele usted!

CRESCENCIO DE N. MAZARREDO.

Enterrada ha sido aquí  
Una temprana belleza  
Que, aun muerta, con la cabeza  
Iba diciendo *que sí*.

J. BERNAT BALDOVÍ.

—He reñido á un hostelero.  
—¿Por qué? ¿dónde? ¿cuándo? ¿cómo?  
—Porque donde, cuando como,  
Sirven mal, me desespero,

T. DE IRIARTE.

Es tan falto de memoria  
El bueno de Bustamante,  
Que si debe, no se acuerda  
Nunca de pagar á nadie.

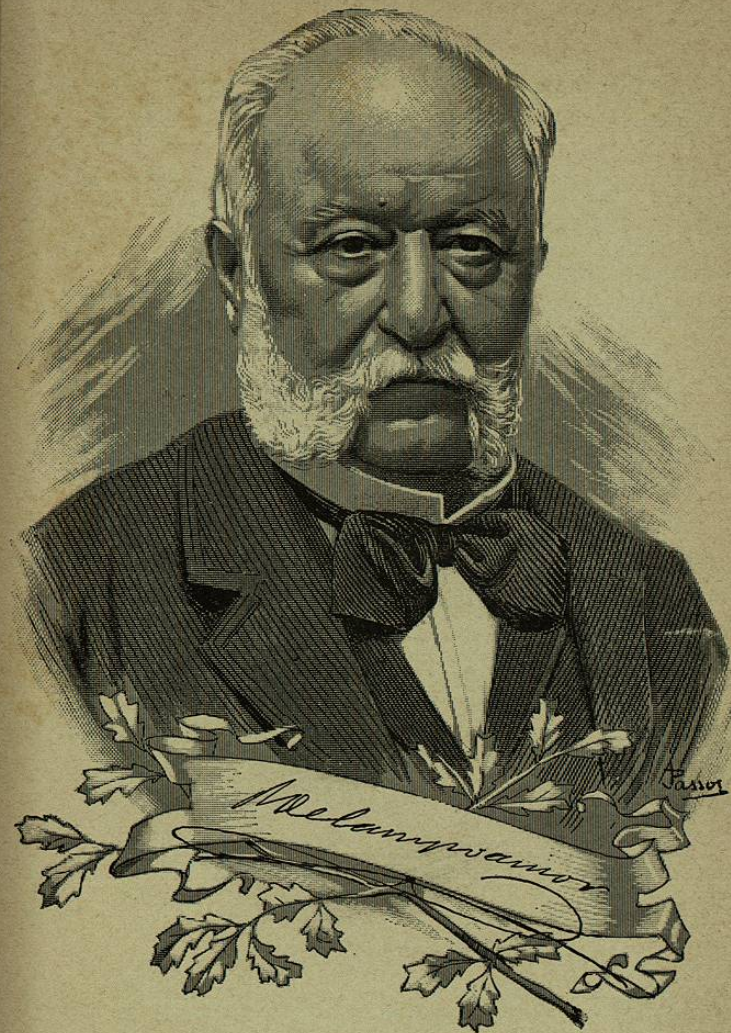
EDUARDO GUILLAR.

—¿Cortejan á Inés? más fijo  
Cortejan á su cortijo.

E. GEMINARD.

En una tertulia, ayer  
Un ciego se despedía;  
Y así, al marchar, nos decía:  
—¡Señores, hasta más *ver!*

\*  
\*  
\*



Si tu amante, Filis, fuí,  
Ya no lo soy. Te aborrezco.  
Mas no te olvido: que si,  
Filis, padezco por ti,  
Al sentir lo que padezco,  
Lo siento por ti y por mí.

R. FAJARNÉS.



—¿Quién trajo al nuevo hermanito?  
—Pues, nos lo trajo el Doctor.  
—¿Y al Doctor quién se lo ha dado?  
—¡Cuánto preguntar'... Pues, Dios.—  
Y el niño dice al oirlo  
Tras de breve reflexión:  
—Ya lo comprendo; á los médicos  
Se los da chiquitos Dios,  
Y ya hombres, se los devuelven  
Los médicos al Señor.

M. OSSORIO Y BERNARD.

Tots en comú n's alegrám  
Joana, que hajas pres marit;  
Mes com lo has pres tan petit  
Par que l' has cassat al ram.

Y cuant junts vos veig estar  
La junta es tan desigual  
Que no 'm par sino un pardal  
En paret de campanar.

Y cuant abrassarte vol  
(Per mes que lo pobre creix)  
Un llibret xich me apareix  
Sobre de un gran faristol.

Lo amor se es fet carnicer;  
Y en la taula que ha parada  
Tú ets la cumplida pesada,  
Y de ell tornas ne vols fer.

Un gentil plat s' en faria,  
Joana, si al ast te posassen,  
Y á ton marit aixetassen  
Ab un poch de malvasia.

Mossen Joan de Vallesia  
(Lo qui os esposá en tot be)  
¿No t' recordas que t' digué  
«Qué aportabas á la iglesia?»

Que veent á ell tan poca cosa,  
Y á tú tan bella fadrina,  
Que ereu fillol y padrina  
Pensá, y no marit y esposa.

DR. VICENS GARCÍA.

—¿Tomó posesión Elías  
Del cargo de tesorero?  
—Sí tal, y á los pocos días  
Tomó también el dinero.

\*  
\*\*

Vió en un baile Pedro Roble  
Una vieja descotada,  
Y dijo á su amigo Estrada:  
—¿Qué va que esa vieja es noble?  
—Hombre, esos son desatinos,  
¿Por dónde lo sabes ya?  
—Que toda la noche está  
Enseñando pergaminos.

A. ALCALDE VALLADARES

A su mujer, ofendido:  
«Cabra», un marido llamó;  
Y ella se désagravió  
Con llamarle... su marido.

G. DEL CORRAL.

—¿Cuántas son una por diez? —  
Preguntó el tío Peluchas.  
Y Pilar:—,Hombre, son muchas!  
¿Si fuesen una por tres!

\*  
\*\*



Aunque odió á más no poder  
A su suegra y su mujer,  
Para sus tumbas ornar  
Fué Pepe Huertas ayer  
Dos coronas á comprar.

Muestras sacó el Funerario  
De *siempre vivas*, á Huertas,  
Y éste exclamó atrabiliario:  
—De esa clase, no, ¡canario!  
Las quiero de siempre muertas.

CARLOS CANO.

—¡Y qué lista es tu consorte!  
Dije á mi amigo Facundo:  
Revolviera medio mundo  
Con su gracia, y con su porte!  
—De esa viveza me aflijo,—  
Respondió, —pues la taimada  
Al sexto mes de casada  
Ya me tuvo el primer hijo!

ENRIQUE FRANCO.

Soñó el avaro Mamerto  
Que á un amigo le dió un duro,  
Y dijo:—Desde ahora juro  
Dormir con un ojo abierto.

ERNESTO DE LA GUARDIA.

Me contó don Antonio  
Quesoñando una vez habló al demonio,  
Y al otro día se casó con Blasa,  
Con lo cual el demonio entró en la casa.  
*Lector, hay sueños tales,  
Que avisos suelen ser providenciales.*

CARLOS FRONTAURA.



Al terminarse las obras  
De una balsa para riegos,  
Dijo el alcalde Gutiérrez  
A los vecinos del pueblo:  
—Ya que al fin tenemos agua  
Para regar nuestros huertos,  
En solemne acción de gracias  
Todos un himno entonemos.  
—¿Qué himno? le preguntan todos.  
—¿Cuál ha de ser?... el de Riego.

PASCUAL MONTAGUT.